



Hoy se cumplen 25 años de su muerte

Todos recuerdan a Neruda

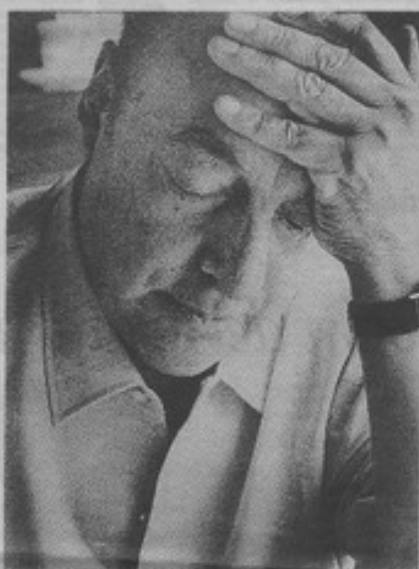
El poeta dedicó sus últimas horas a terminar sus memorias y a su funeral acudieron decenas de amigos, muchos de ellos encubiertos, por la cercanía del 11 de septiembre. Se fue de este mundo con la certeza de que "nadie puede poner en duda la fidelidad a mis ideas, a mi pueblo, a mi lucha".

En un día como hoy, hace 25 años, murió Pablo Neruda, Premio Nobel de Literatura 1971, luego de agonizar por más de diez días. Hace un cuarto de siglo Chile perdió a uno de sus más grandes poetas, si no el más importante. Aunque en palabras escritas de Volodia Teitelboim "el hombre que fue, es y seguirá siendo. Porque el gran soldado, sea a sensible, no ha muerto".

Las desgracias no suelen venir solas, sino con un acompañamiento trágico, porque el mismo 11 de septiembre de 1973 comenzó a resquebrajarse el ya enfermo cuerpo de Pablo Neruda. Luego de largos intersecciones, el poeta logró suscitarse la radio Magallanes para leer las últimas palabras de Salvador Allende y con impetuosidad, agotado el aliento, para escuchar esa despedida ("pague con mi vida mi fidelidad al pueblo").

Matilde Urrutia, su esposa, sabía que él no debía saber las noticias, que ver a Allende sería una condena mortal, tomando en cuenta que su cáncer metastásico era de máximo grado (le habían diagnosticado que, cuidándose, podría vivir cinco o seis años más). El doctor Vespas Salazar, su médico tratante, intentaba persuadirlo para que viajara a toda costa que el poeta seguía las malas noticias: "Tú me a perder la vida", le sugirió. "Si sabe lo que está pasando será para él un golpe mortal".

Y así ocurrió: doce días después, este hombre nacido en 1904 en Parí bajo el nombre de Nephtalí Reyes Basoalto, cuya pluma lo había vuelto universal, murió en la Clínica Santa María, en un momento en que



Agonizó durante once días. El golpe de Estado de 1973 fue mortal para el Premio Nobel de Literatura, según sus cercanos.

el país vivía bajo el yugo de la dictadura. Los militares no tardaron en allanar la casa del poeta en Isla Negra, porque creían que tenía armas. En ese instante Neruda le decía a su mujer las últimas palabras de su memoria: "Escribo estas rápidas líneas (...) a sólo tres días de los hechos inabundantes que besaron a la muerte a mi gran compañero el presidente Salvador Allende...". Tenían que aprovechar una ocasión tan bella. Había que agradecerle porque jamás renunciara

a su cargo. Aquel cuerpo fue enterrado secretamente en un sitio cualquiera. Ahora culdive que moribundo a la sepultura acompañando por una sola mujer que llevaba en sí misma todo el dolor del mundo, aquella gloriosa figura muerta...".

Para el escritor Volodia Teitelboim -autor de "Neruda", la biografía más completa del autor de "Crepusculario" y "Canto general", el poeta vivió en la muerte del Poetadante "para de su propia

muerte. Escribía para él una premonición".

La solidaridad extranjera con Neruda no tardó en llegar luego del golpe de Estado. El presidente de México, Luis Echeverría, envió una avión para trasladarlo a su país. El escritor agradeció, pero no aceptó marcharse. Sabía que era imprescindible proteger sus memorias: por eso fueron sacadas por valija diplomática fuera del país.

Una vez internado en la clínica, Neruda escuchaba el taladro de los helicópteros sobrevolando Santiago, un sonido horrible que se apoderaba de sus sueños y que, al caer en coma, lo llevaba a repetir: "Los están matando, los están matando".

Cuando la noche se cerró sobre la capital, el 23 de septiembre, cerca de las diez y media, Matilde cayó en leve temblor en su cama. Era el comienzo del poeta que dormía tranquilo, un poco de tranquilidad. Como dijo el filólogo y director de TV, Hugo Avendaño, quien vio al poeta en sus últimos momentos, Neruda se agarró "por los brazos hechos y no quiso vivir más".

NO MÁS FOTOS

Una vez levantado el toque de queda, en la mañana del lunes 24, la prensa se abalanzó sobre el cadáver de Neruda, enterrado en una tumba y con la cara descubierta. Matilde Urrutia, desconsolada, exigía a los reporteros gráficos que no sacaran más fotos. Sus felices amigos llegaron a despedirlo: Homero Arce, Jerónimo Valle, Enrique Bello, Francisco Coloane, entre otros, ayudaron a depositar su cuerpo en el avión. Antes de eso, Coloane le abstenió la punta de la certera.

Lo llevaron a "La Chuscona", alameda mirando al mar, por lo que fue imposible subir por la escalera principal, que estaba repleta de barro y escombros. La alternativa era dar la vuelta y entrar por la puerta trasera, donde un grupo de jóvenes del Partido Comunista, ligado toda la vida al poeta, gritaron espontáneamente "Compañero Pablo Neruda...".

Luego vendría el velatorio de una noche en su casa destruida y, a la mañana siguiente, el cortejo hasta el Cementerio General, un pequeño desfile de cientos de personas, un pequeño grupo de sus seguidores indígenas, de jóvenes clases sociales, profesionales u otros. Un conjunto de sencillos hombres vestidos por la historia, personas que sólo querían despedir al responsable poeta que "ya había superado todo".

El escritor en la intimidad

Cuando supo que la española con Matilde Urrutia, la argentina Berta del Carril abandonó de inmediato la casa de La Reina que compartía con el poeta y no preguntó nunca más por el destino de Neruda. "Ella no es un matrimonio burgués y si no hay amor, no hay matrimonio", sentenció.

Pablo, en cambio, que no quería la ruptura ("es mi mujer, mi vida, no quiero separarme de ella, pero quiero que retorne a su vida, quiero tener una pasión"), siempre buscó noticias de La Horra y se le entregaba para ayudarla económicamente.

Así lo cuenta la abogada Aida Figueroa en su relato "Della y Matilde", uno de los nuevos testimonios que abundan en la condición privada del poeta y que forman parte del libro "Los rostros de Neruda". La obra es un aporte de Editorial Planeta a la conmemoración de los 25 años de la muerte de "la figura más universal que haya producido el país", según afirma el editor Carlos Ossa, y está en libertad a contar de hoy.

La narración de Aida Figueroa, amiga del escritor por veinte años y una de las nuevas personas que relatan sus restos en medio del destierro en "La Chuscona", es uno de los cuatro textos incluidos del volumen, que incluye testimonios nunca antes publicados del crítico Homero Arce y de los escritores Gonzalo Marín y Armando Uribe.

Los otros relatos pertenecen a los periodistas Luis Alberto Matilla, Virginia Vidal y Sergio Villena, al poeta Federico Schlegel y al ex piloto Jorge Bello, el hombre que lo ayudó a salir de Chile en tiempos de la persecución de González Videla.

Estos distintos mirados cruzados, también, una multiplicidad de "rostros" del escritor, del hombre que leía en cama a toda hora y gustaba de las artes plásticas y la oratoria, pero detestaba la guerra y admiraba las películas de Casanova, pero que como poeta dejó una obra de admiración que el paso de un cuarto de siglo no ha hecho más que fortalecer.

Para celebrar hoy al poeta

Para conmemorar los 25 años de la muerte de Pablo Neruda las celebraciones se sucederán hoy en distintos escenarios.

En el salón de honor de la Universidad de Chile, al mediodía, se inaugurará la semana Un cuarto de siglo: la presencia suya. Homage to the University of Chile a Pablo Neruda, a la que asistirá Juan Agustín Figueroa, presidente de la Fundación Neruda, Luis Moreno Reyes, integrante de la generación del 38, y Luis Riveros, rector de la Universidad de Chile, entre otros personalidades.

Una hora más tarde, en el Patio Andrés Bello de la universidad se inaugurará la exposición Neruda: libro, poeta y naturaleza, la cual aborda la estética de los objetos que rodearon al poeta. A las 14

horas se exhibirá un video sobre Pablo Neruda dedicado a los colegas de Santiago, muestra que se extenderá hasta el 2 de octubre.

A las 19 horas los académicos Luis Robles, Mito Nómez y Masud Jofré caponearán acerca de la obra de Neruda y su trascendencia en la literatura.

Todas las actividades que se efectuarán hoy en la Universidad de Chile serán transmitidas en vivo por la radio de la universidad (102.5 FM).

Para los menos afortunados a charlas y seminarios, la Sociedad de Escritores de Chile (Sech) tendrá hoy grupos de payadores y poetas que recitarán parte de la obra del creador del "Canto General", a las 19 horas, en Almirante Simpson 7.

Todos recuerdan a Neruda [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Todos recuerdan a Neruda [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile